



ARABA PRESS/IÑAKI ANDRÉS

IÑIGO
URKULLU

Lehendakari. Imagen de equilibrio entre el sentimiento nacionalista y la responsabilidad institucional, Iñigo Urkullu (Alonsotegi, 1961) estrena gobierno de coalición con los socialistas e insiste en su «absoluta predisposición» a entenderse con Mariano Rajoy

«No quieren que yo emule a Mas»

JOSEAN IZARRA VITORIA

Pregunta.— ¿Cuál es su secreto?

Respuesta.— (Ríe) Trabajo.

R.— Se lo pregunto porque, tras gobernar en Euskadi en cuatro años de crisis, ha obtenido mayor respaldo electoral. Además, el PNV ha logrado un diputado más con un nuevo competidor en el Parlamento vasco e, incluso, estrena gobierno con el PSE-EE, con quien estaba enfrentado después de que consiguiera que Patxi López fuera lehendakari en 2009...

R.— Con trabajo y con consciencia de la realidad plural de Euskadi, de hacia dónde queremos ir con una Euskadi incluyente. A partir de ahí nuestro esfuerzo y dedicación para que a partir de estas premisas podamos alcanzar acuerdos.

R.— Dicen que carece de carisma, que es previsible y que sus intervenciones públicas son como las de un consejero delegado, ¿le molesta?

R.— No. Lo dijo Alfonso Alonso en el debate de investidura y, cuando le respondí, me dijo que tengo la piel muy fina. Si alguien está acostumbrado a recibir críticas en el Parlamento Vasco soy yo como lehendakari y como me corresponde. No, no me molesta. En todo caso, yo he sido elegido lehendakari en representación de una formación que ha sido la que más votos ha obtenido. No creo que quien asuma la responsabilidad de ser lehendakari tenga que tener un carisma, un liderazgo basado en un ejercicio de ilusionis-

mo. Creo más en representar los valores de nuestra sociedad, pero no artificialmente sino conscientemente de lo que es mi manera de ser. Creo que represento un ejercicio de honestidad, de compromiso, de trabajo, de entender con todos... Y eso es lo que necesita Euskadi.

R.— Al igual que Mariano Rajoy, usted también tiene fama de previsible, pero no hubo manera en la legislatura pasada de que se entendieran, ¿de quién fue la culpa?

R.— Yo no puedo asumir que fuera nuestra porque en las cinco reuniones que tuvimos le he documentado mis planteamientos y le he emplazado a que hubiera una respuesta. Y han reconocido que no hubo respuesta. Culpa del

lehendakari no ha sido. Las circunstancias que han rodeado al presidente del Gobierno español por cuestiones internas del PP, por las tensiones entre familias, por los casos judiciales que afectan al PP, por la situación de crisis que quería abordar desde su mayoría absoluta siguiendo sólo las directrices de las instituciones europeas, por la crisis del modelo de Estado sólo identificado con el problema de Cataluña dejándolo pudrir y sin abordarlo... Rajoy ha tenido una desconsideración absoluta para con Euskadi.

R.— En todo caso, comienzan dos legislaturas prácticamente de forma paralela en Madrid y en Vitoria y Mariano Rajoy usted están condenados a entenderse, ¿qué está

dispuesto a hacer el lehendakari para facilitar esa aproximación?

R.— ¡No me siento condenado! Yo quiero entenderme [con Rajoy]. Lo he manifestado en la legislatura anterior y lo hago ahora. Los problemas son de tal calado, son de tal naturaleza que es necesario dialogar con voluntad de entendernos. Mi disposición es absoluta. Eso sí desde mi interpretación como lehendakari y representante de una comunidad histórica, con una singularidad de autogobierno, de defensa de su autogobierno y de

«No creo en un liderazgo basado en un ejercicio de ilusionismo»

«Quiero entenderme con Rajoy pero desde la defensa del autogobierno vasco»

adecuación a una realidad presente y a lo que es una voluntad de sus ciudadanos.

R.— En su sesión de investidura fue muy crítico con el papel de la CUP respecto al Gobierno de Cataluña, ¿cómo condiciona la CUP a la Generalitat?

R.— Lo que sucede en Cataluña es muy largo de contar pero Junts pel Sí no tiene mayoría y necesita apoyarse en otra formación para tener una gobernabilidad más o menos estable. Opta por la CUP y ¿qué es la CUP? Es una opción política con características antisistema. Yo hice una apelación a EH Bildu en la que sostuve que creo en la democracia participativa y en el proceso de institucionalización de Euskadi y desde ese proceso es como construimos sociedad. Ustedes [por EH Bildu] me están emplazando a seguir el modelo de Mas o de Puigdemont, pero yo soy muy consciente de dónde han llevado a Artur Mas las circunstancias y las estrategias de otras formaciones. No pretenden que yo vaya a emular a Artur Mas viendo dónde está Artur Mas ahora. En política, EH Bildu cuando está en las instituciones quizá las utiliza para reformarlas por dentro, y cuando no está, apela a las movilizaciones y pretende que las instituciones las sigamos. Yo, sin embargo, creo en la democracia representativa. En un liderazgo compartido con la sociedad en general.

R.— ¿EH Bildu pretendía arrastrar a su Gobierno al modelo CUP al tender su mano al PNV?

R.— No lo sé. Mi intervención fue una respuesta a ese emplazamiento de EH Bildu para seguir el modelo de Cataluña. Euskadi tiene su propia realidad y tenemos una manera de hacer política desde el liderazgo institucional porque para eso nos han elegido los vascos.